



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

N.º 13423

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

MARTES 21 DE AGOSTO DE 1916

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

El presupuesto de Marina

A decir de la prensa madrileña, el presupuesto de Marina señor Alvarado, es una persona muy competente en materias económicas, y tiene, además, un conocimiento profundo de la organización de los presupuestos, viene es

los días conferenciando con su compañero el de Hacienda respecto á la formación del presupuesto de Marina. Desde su respectivo punto de vista puede afirmar que ambos consejeros responsables aprecian en lo que es, en lo que vale y lo que significa y representa para la defensa naval de la patria el factor marítimo; y el señor Alvarado por el cargo que desempeña, y el señor Navarro Reverter por el que desempeña, cabe decir que están á la altura de su respectiva misión; circunstancia que había de servir á la Marina de garantía y justificación de que esta vez habían de ser atendidas las más apremiantes necesidades económicas.

Pues aun así, con todas esas circunstancias y razones favorables, el presupuesto de Marina, que adolece de insuficiencia, no logra desenvolverse en armonía con lo que demandan los servicios, y rueda por los periódicos la impresión pesimista de que no hay acuerdo entre los señores Alvarado y Navarro Reverter tocante al presupuesto de Marina.

Nada igual ni parecido sucede con los restantes presupuestos parciales de los otros ministerios; en ninguno de ellos se tropieza con estas ni parecidas dificultades, y si pudiera, de momento, establecerse una comparación de justificaciones y servicios, se demostraría palpablemente que las correspondientes á los enunciados departamentos ministeriales no tienen la importancia y trascendencia que el de Marina reviste.

El señor Alvarado que, según parece, ha estudiado la organización de los

servicios marítimos, ha expuesto al señor Navarro Reverter la necesidad imprescindible de incluir en el próximo presupuesto algunos aumentos con respecto al del actual ejercicio.

No prosperan. El ministro de Hacienda encastillado en su criterio de rechazar en absoluto el más leve aumento de cifras al presupuesto general, se niega á admitir los que reclama su colega el de Marina como indispensable para la satisfacción del organismo del organismo naval.

Si eso es ahora, entre ministros que, como los señores Navarro Reverter y Alvarado están perfectamente persuadidos de que las necesidades marítimas á que corresponden esos aumentos no pueden dejar de ser satisfechas ¿qué no será luego, en el seno de las comisiones y en el mismo salón parlamentario donde ha de discutirse el presupuesto del ministerio de Marina?

Compréndese pues, la penosa impresión que la noticia del desacuerdo entre ambos ministros respecto á la formación del presupuesto de Marina ha producido entre el personal de la Armada, que ve confirmadas una vez más las injustas prevenciones que existen respecto á los servicios navales y á las necesidades marítimas de España.

Recuérdese que el actual presupuesto y el que le precedió, que inicialmente se presentaron con estricta sujeción á las atenciones más indispensables de la marina de guerra, sufrieron mermas tan dolorosas como importantes en su peregrinación parlamentaria; y que la circunstancia de existir algún rpeusto de carbón en los almacenes departamentales, y la sensible pérdida de una importante unidad de combate contribuyeron de modo indirecto, pero eficaz, á que el ejercicio económico pudiera terminar sin graves

contratiempos cumpliéndose los servicios extraordinarios que el material á flote tuvo que prestar en comisiones y navegaciones circunstanciales.

Pero esas razones y motivos no existen ya ni pueden tenerse en cuenta ni servir de compensación en el inmediato ejercicio económico, y los buques de la Armada, que han tenido y seguirán teniendo que cumplir comisiones importantes, no podrán navegar supuesto que los aumentos que reclama el señor ministro de Marina, son precisamente para eso; para que los barcos naveguen no todo lo que sería menester, sino lo estrictamente indispensable para la satisfacción de las necesidades marítimas y cumplimiento de las Comisiones que el Gobierno determine.

La marina de guerra, que iba asfixiándose lentamente como organismo militar, está en la agonía; así no puede seguir; las dificultades y penurias que por doquier la rodean ponen e inminente peligro su existencia. Solamente un milagro providencial podrá salvarla; y ese milagro, doloroso es reconocerlo, no hay esperanza de que se verifique.

Notas artísticas

Cómo leen los autores franceses.—En honor de Suzanne Després.—Estrenos futuros en París.

Ocupándose de la posibilidad, oportunidad y conveniencia del restablecimiento del comité de lectura en la Comedia Francesa, un periódico francés hace observar lo difícil que es juzgar una obra por una simple lectura de ella en alta voz.

Hay autores que leen admirablemente, que representan casi lo que leen, como Sardou, Feydeau y Gavault, los célebres «vaudevillistas», son también grandes lectores, y se puede desafiar á cualquiera á que aprecie en su justo valor una obra leída por ellos.

Otros autores leen «sin brillo nin-

guno. Otros, en fin, leen muy mal. François de Curel, el autor de «Le repas du Lyon» y «La fille sauvage», lo hacen en forma lenta y monótona; Berustein, el autor de «La rafale», violentamente y con tonos de desafío; el vaudevillista Hennequin empieza á leer bien; pero en cuanto nota la menor distracción en el auditorio es un desastre; Tristan Bernard, otro célebre vaudevillista, lee de nariz, con un tono insoportablemente gargoso; muchos autores leen con voz excesivamente baja y si se les dice: «más alto» se aturden y no dan pie con bola.

Los actores son muy impresionables; juzgarán favorablemente á aquel que con habilidad les haya sugestionado, y rechazarán al que desconfiando de sí mismo, no haya sabido «imponerles» su obra. Y en muchas ocasiones será este el mejor, aunque no haya sabido dominar ese espíritu de desconfianza que el verdadero artista siente por sus creaciones, y que surge especialmente cuando las da á conocer á alguien.

Los directores hábiles—en Francia—no desconocen nada de esto y no suelen fiarse de la primera impresión. Sólo admiten ó rechazan una obra tras de haberla releído con atención. Y aun así se equivocan tantas veces.

Las representaciones que la insigne actriz Suzanne Després ha dado en Río Janeiro, han obtenido un éxito brillantísimo.

La prensa brasileña tributa grandes elogios á la admirable intérprete de «Casa de Muñeca».

Según las últimas noticias, los estudiantes de Río Janeiro organizaron una fiesta monstruo en honor de la actriz.

A la salida del teatro construyeron un arco de triunfo con tres pórticos, ostentando en el centro el nombre de Suzanne Després y á los dos lados los de Eleonora Duse y Sarah Bernhardt.

La noche de la fiesta, Suzanne Després fué acompañada desde el teatro á su hotel por una retreta con antorchas; bandas de música ejecutaban la marcha de «Tannhauser» y el himno brasileño de Guaraby.

Al decir de la prensa francesa, nunca se ha ofrecido ninguna fiesta semejante á actriz alguna.

Suzanne Després ha salido para Buenos Aires, en donde dará una serie de representaciones.

La Comedia Francesa prepara «La Courtisane», obra de M. André Arnyvelde, cuyos principales papeles serán interpretados por Mlle. Berta Cerny MM. Leloir, Albert, Jacques Fenoux y Leitner. También trabajarán en esta obra alumnos del Conservatorio de París.

Mme. Réjane, que actualmente vane en Hennequeville, prepara la labor de la próxima temporada.

Durante ella estrenará «Le Vieil Homme», de Porto Riche, una obra nueva de Capus, aun sin título, y «La Timbale», comedia en cuatro actos, de Ferdinand Vandersem y G. Lenotre.

Sarah Bernhardt ha empezado á estudiar el drama «Sainte Thérèse», de Catulle Mendès, que será la primera obra que estrene. Este drama lo tuvo, ya ensayado hace dos ó tres años, pero por una cuestión con el autor, éste lo retiró y lo ha tenido guardado hasta que ha vuelto á hacer las paces con la ilustre trágica.

CUARTILLA SUELTA

LOS REOS DE MAZARETE

Se ha hecho justicia haciendo misericordia. Los infelices que á muerte fueron condenados sin pruebas, sin indicios, por la fuerza de un fatalismo valerosamente impugnado y destruido por la tenacidad de nuestro distinguido amigo, el diputado á Cortes por esta circunscripción doctor D. Tomás Maestre, pueden enjugar su llanto y alzar la frente con la altivez de la inocencia triunfadora. Plácemes al Gobierno, plácemes al sabio catedrático de la Universidad Central, líder entusiasta de la revisión de este proceso plácemes á cuantos han cooperado al éxito conseguido, que todos ellos han cumplido como buenos.

¡Cuán inmensa alegría la de aquellas pobres mujeres que veían su hogar desierto, infamado, condenado á perpetua orfandad y desventura! ¡Cuán supremo regocijo el de todos los que han peleado en esta cruzada felizmen-

XXVI

Impuesta mi madre de nuestro proyecto de casa, hizo que se nos sirviera temprano el almuerzo á Carlos, á Braulio y á mí.

No sin dificultad logré que el montañés se resolviera á sentarse á la mesa, de la cual ocupó la extremidad opuesta á la en que estábamos Carlos y yo.

Como era natural, hablamos de la partida que teníamos entre manos, Carlos decía:

—Braulio responde de que la carga de mi escopeta es perfectamente graduada, pero continúa «rachado» en que no es tan buena como la tuya, á pesar de que son de una misma fábrica, y de haber disparado él mismo con la mía sobre una cidra logrando introducirle cuatro postas. ¡No es así, mi amigo! terminó dirigiéndose al montañés.

—Yo respondo,—contestó éste,—de que el patrón matará á setenta pasos un pajar con esa escopeta.

—Pues veremos si yo mato á un venado. ¿Cómo dispones la escopeta?—agregó dirigiéndose á mí.

—Eso es sabido; como se dispone siempre que se quiere hacer temblar la fauna cerca de la casa: Braulio sube hasta el pie del derrumbo con sus perros se levante; Juan Angel queda en puesto dentro de la quebrada de la honda con dos de los cuatro perros que le mandado traer de Santa Elena; tú paje con los otros dos esperará en la orilla del río, para evitar que se nos escape el venado á la Novillera; tú y yo estaremos listos para acudir al punto que convenga.

El plan pareció bueno á Braulio, quien después de ensillar los caballos ayudado por Juan Angel, se puso en marcha con éste para desempeñar la parte que le tocaba en la batida.

Mi caballo retinto que yo montaba, golpeaba el empujador cuando iba á salir ya; impaciente por lucir sus habilidades, arqueado el cuello fino y lustroso como el raso negro, sacudía sus crepitas crines estornudando. Carlos iba caballero en un quiteño castaño coral que el general Flores había enviado de regalo en esos meses á mi padre.

Recomendada al señor de M*** la mayor atención, por si el venado venía al huerto como nos lo prometíamos,

nado, los perros perdieron el rastro, y él accedió en vez de bajar.

Carlos y yo echamos pie á tierra para poder ayudar á Braulio en el fondo de la vega.

Perdida más de una hora en idas y venidas, oímos al fin los ladridos de un perro, los cuales nos dieron esperanza de que se hubiera hallado de nuevo la pista. Pero Carlos ¡araba al salir de un bejuelo en que se había metido sin saber cómo ni cuándo, que el bruto de un negro había dejado ir la pista río abajo.

Braulio, á quien habíamos perdido de vista hacia rato, gritó con voz tal que á pesar de la distancia pudimos oírle:

—Allá va, allá va: dejen uno con escopeta allí: así-gañe á lo limpio, porque el venado se vuelve á la Hooonda.

Quedó el paje de Carlos en su puesto, y éste y yo fuimos á tomar nuestros caballos.

La pista salía á ese tiempo de la vega, á gran distancia de los perros, y descendía hacia la casa.

—Apáete,—grité á Carlos,—y espérale sobre el cerco. Hicelo así, y cuando el venado se esforzaba, fatigado ya, por brincar el vallado del huerto, disparó sobre él: el venado siguió; Carlos se quedó atónico.

